

biduría, la cual desde sus mas tiernos años principió á brillar en su caracter naturalmente pacifico, humilde y caritativo, pero elevado y lleno de fortaleza, y tan enemigo de la impiedad como de la hipocresia. ¡Monstruos crueles que despedazan la divina moral y entrañas de Jesucristo!

Con tan bellas prendas y educacion tan selecta, manejó y supo llevar al cabo con suavidad y dulzura angelical cuantos negocios estuvieron á su cargo, superando con admirable resignacion, caridad y fortaleza cristiana, los obstáculos y dificultades que se le opusieron en su larga y gloriosa carrera que principió en esta misma Ciudad de Provisor interino, desde aquí pasó con igual cargo á Palencia, en cuya Iglesia obtuvo una Canongia, y desde allí de Inquisidor á Valladolid, en donde habiéndose turbado la paz en una Comunidad sumamente respetable, tuvo el espinoso encargo de conciliar los partidos; y tanto en esta como en otras varias é importantes comisiones del Gobierno, manifestó ya que poseía aquella celestial sabiduría que solo conoce y busca los intereses de Jesucristo, y de la que nos dice el Espíritu Santo que toca con fortaleza el principio y fin de las cosas y dispone los medios con suavidad y dulzura. La buena cuenta que dió de todas sus comisiones con los felices resultados, le grangearon el justo concepto de Varón prudente, sábio y pacificador.

Pero en donde principalmente manifestó mas grandes prendas y disposicion para el mando, fué en el delicado y honorífico destino de Inquisidor, en el

